

# procedimiento de selección de alumnos que ingresan a la carrera médica

- Prof. Dr. JUAN ANTONIO ORFILA  
Ex-Decano, Facultad de Ciencias Médicas  
Mendoza (Argentina)

¿POR qué tantos jóvenes inician estudios médicos? ¿Se justifican por las necesidades del país? ¿Es acaso desde el punto de vista económico esta profesión tan alentadora? ¿Llenan ellos las condiciones de vocación, morales e intelectuales que debe reunir un futuro médico? ¿Se hallan las Universidades del país en condiciones de impartir la enseñanza con seriedad, a una población estudiantil tan numerosa? ¿Existen docentes de auténtica formación universitaria en número suficiente como para satisfacer esas necesidades?

El pueblo tiene el derecho y la obligación de exigirnos lo mejor en esa formación, ya que en ello va la salud de toda la población. Un profesor universitario solo merece el nombre de tal, si puede formar jóvenes bien preparados, científica y técnicamente, para el ejercicio de su profesión y desarrolle en ellos el es-

píritu crítico, la capacidad de razonar y de distinguir lo falso de lo auténtico, la verdad del error. Ello solo se consigue mediante una relación personal del profesor con sus alumnos, lo cual supone un límite del número que el profesor como unidad docente puede tener a su cargo.

No es de extrañar pues que un alto porcentaje de inscriptos abandone la carrera sin dar un solo examen. Hay en ello por un lado incapacidad para poder enseñar, y por otro desorientación en la juventud. Mientras en la Facultad de Medicina de Buenos Aires se alcanzaban cifras siderales en la inscripción, en la de Agronomía y Veterinaria solo se inscribían 80 estudiantes. No hace mucho, se ha informado de cómo viene disminuyendo año a año, el número de aspirantes para esas carreras, en las Escuelas dependientes de la Universidad de

Cuyo. El hecho es significativamente grave, por tratarse de un país eminentemente agrícola-ganadero, en el cual es necesario modernizar el campo con todo lo que hoy pone la ciencia al servicio de los trabajos de la tierra. Cuesta creer que tan pocos sean los jóvenes con inquietudes por esos estudios.

Se limita el número de alumnos que ingresan a los Liceos y Colegios Militares mediante selecciones rigurosas, mientras que en la mayoría de las universidades del país puede hacerlo el estudiante sin limitación alguna, con la sola presentación del título de bachiller que a veces ha logrado penosamente.

En los Institutos Castrenses no hay más de un 10 a un 20 % de abandonos, en cambio en la Facultad de Medicina la cifra se invierte y solo recibe su título un 17 %. Ese número reducido de jóvenes con vocación no ha obtenido sin embargo una formación completa; su preparación se ha visto dificultada por falta de personal, recursos y elementos técnicos, diluidos en la gran masa estudiantil componente de un curso. En el año 1957, cerca de 6.138 jóvenes hicieron un esfuerzo estéril en una sola Facultad de Medicina del país, es el caso de preguntarnos a dónde vamos con el derroche anual de tal valioso capital juvenil.

Cuáles serán las consecuencias que tiene para la salud del país ese número reducido de profesionales mal preparados que recibe su título y a los cuales se confía el cuidado de la familia, el de los obreros de una fábrica, el de los escolares, es decir, de toda la población. Es hora de pensar seriamente en un cambio de rumbo.

La tendencia actual es eliminar el examen y reemplazarlo por el conocimiento

que del alumno tiene el profesor a través de las ocho horas diarias que pasan juntos con el enfermo o en el laboratorio. Pero el problema presenta otras facetas igualmente graves que invitan a la reflexión. En las condiciones de nuestra estructura actual, la inmensa mayoría de los profesores no tienen el clima propicio para dedicarse a la cátedra con la intensidad que se debiera. La Facultad al no proporcionarlo, favorece el abandono y la rutina, y es así que muchas son las cátedras en la cual el profesor reduce sus actividades a 2 ó 3 clases magistrales en el mes, dejando todo el peso de una pretendida enseñanza en sus Jefes de Trabajos Prácticos; buenos profesores y buenos alumnos, debe ser el lema de toda enseñanza, y un profesor que se estima, no puede ni debe intentar enseñar cuando no puede. Ello significa que algunos profesores abandonan su puesto de lucha, sacrifican su vocación y se eliminan de la docencia. Es urgente que todos los que tienen la responsabilidad de la enseñanza en nuestras universidades, enfoquen estos problemas. Lamentablemente se teme ser impopular o ser clasificado como reaccionario. Se argumenta que en una democracia todos tienen derecho a la cultura y no es posible cerrar las puertas de la Universidad a nadie que desee aprender.

El propósito no puede ser más noble, se traduce en la práctica en que todo el mundo tiene derecho a perder años, a constituir un azote para la economía del estado y de sus hogares, y si se recibe al fin lo hace con una preparación incompleta e insuficiente. En el campo médico esta política nos ha llevado a destruir nuestra posición de avanzada en

Sud América. La enseñanza médica vive cincuenta años atrasada en relación con los países latinos hermanos; los libros argentinos han sido desalojados de las librerías que surten a los estudiantes sudamericanos, del lugar de privilegio que ocuparon hasta no hace mucho. El concepto que de nuestra enseñanza médica se tiene en otras escuelas sudamericanas es pobre, apenas se informan del número excesivo de alumnos que ingresan anualmente en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario, se preguntan qué clase de enseñanza se imparte a tantos estudiantes; no alcanzan a comprender y les parece imposible que pueda existir semejante aberración, cuando esas escuelas que tienen un presupuesto muy superior al nuestro, apenas reciben como la de Cali, 60 alumnos, la de Puerto Rico 52, Sao Paulo 80 y Riberão Preto 80.

La Organización Mundial de la Salud me ha facilitado la realización de una gira de estudio sobre los métodos de enseñanza médica.

En nuestra Facultad como en las de Cali, Puerto Rico, Sao Paulo y Riberão Preto en las cuales estudié sus regímenes de enseñanza, se comprueba anualmente que de los alumnos seleccionados mediante un riguroso examen de ingreso, existen 1 ó 2 brillantes; la tercera parte son buenos; otra tercera son mediocres y la tercera, finalmente, no están capacitados para llegar a ser médicos.

Este resultado de las pruebas de selección donde se comprueba que la mayoría ignoran lo más elemental de la química inorgánica, de la biología, de la física, nos ha hecho meditar muy profundamente y proyectar en nuestra Facultad un curso pre-médico, con el objeto de proporcionar al futuro estudiante de medicina, una sólida preparación

en ciencias básicas que le permita estudiar con suficientes fundamentos la medicina actual y sus nuevas técnicas de investigación.

En el curso pre médico estudiarían a fondo biología, química, física, matemáticas e idiomas. Estas materias si bien en su mayoría han sido cursadas en el bachillerato, lo han sido en forma teórica, elemental y puramente informativa, muchas veces fragmentaria y generalmente sin la intensidad necesaria que capacite al estudiante para comprender los problemas de la medicina moderna.

En las ciencias básicas tales como biología, física, química y matemáticas, los programas están orientados hacia el futuro estudio de la medicina, en forma tal que el estudiante comience a desarrollar su criterio científico y formativo, y pueda más tarde aprovechar con éxito sus cursos médicos de acuerdo con los conocimientos recientes y con el avance de la ciencia.

Es tal la necesidad actual de que los estudiantes profundicen sus conocimientos en estas ciencias básicas, que dentro del plan moderno de educación se las considera no ya como simples materias básicas para el estudio de la medicina, sino como verdadera ciencia pre clínica a la misma altura de la anatomía y la fisiología.

La preparación del estudiante, el desarrollo de su criterio científico y la enseñanza de una estricta moral, son exigidos por la importante posición intelectual y social que el médico debe ocupar en la comunidad e indispensable para la comprensión y solución de los complejos problemas que el ser humano presenta a la medicina actual.

Aspiramos a que nuestros egresados ten-

gan un alto nivel científico, cultural y ético.

Este resultado solo puede alcanzarse, si maestros calificados dedican su esfuerzo a la formación de un número adecuado de estudiantes, ya que la enseñanza formativa requiere contacto personal entre profesores y alumnos y comodidades materiales para la realización de cursos prácticos intensivos. Por ello es necesario limitar el ingreso de estudiantes a la capacidad material de nuestra escuela y al número de profesores y auxiliares de la docencia que estén en condiciones de impartir enseñanza. Pero, además, es necesario que la semilla caiga en terreno fértil. El pueblo realiza un esfuerzo al mantener las Universidades y para que tal esfuerzo no se malgaste, es necesario que los que ingresen reúnan condiciones que permitan presumir que tendrán éxito en sus estudios y serán profesionales que compensarán a la sociedad por lo que ésta ha invertido en su formación. Por lo tanto no basta limitar la admisión a un número determinado de alumnos sino que también es necesario realizar una cuidadosa elección de candidatos.

Estos objetivos: *limitación y selección*, podrían cumplirse mediante una prueba de ingreso y un curso pre médico.

El curso pre médico tendría, a no dudarlo, múltiples ventajas. Permitiría completar la preparación del estudiante para el mejor aprovechamiento de sus estudios universitarios y escoger a los más aptos, en base a una prolongada experiencia con el aspirante.

De acuerdo a la experiencia acumulada durante estos últimos años (1956-1963) se ha confirmado lo previsto.

Se ha podido observar que a pesar del actual examen, si bien han mejorado las

condiciones de idoneidad y capacidad de los ingresados a primer año, un buen número de ellos presentan aún serias deficiencias que no les permiten un cabal aprovechamiento de las materias básicas y como consecuencia se ven detenidos en los primeros años, con grave detrimento de los mismos interesados que pierden así años útiles durante los cuales podrían haber prosperado en otras disciplinas o actividades, con evidente perjuicio de sus familiares que deben apoyarlos económicamente y constituyendo una rémora que entorpece la mejor capacitación de los alumnos y una inútil erogación para el Estado.

Atribuimos esta falta de formación a las características de nuestra enseñanza media al descenso lamentable en la preparación científica y cultural de los alumnos que nos llegan. Este mal es universal como si fuera un fruto del tiempo. Es de resultado de la enseñanza en masa, de la plétora estudiantil, del nuevo ritmo que ha tomado la vida, de una nueva mentalidad y a una serie de factores económicos y sociales que no se pueden controlar. En U. S. A. la queja por la incultura estudiantil no puede ser más acre. En la enseñanza media reciben una información abundante pero exclusivamente teórica. Esto, unido a las franquicias excesivas en cuanto al número de faltas toleradas, a la exención con siete puntos y al número excesivo de alumnos en cada división, que imposibilita al Profesor ejercer un control efectivo, hace que se acostumbre a adquirir los conocimientos en forma superficial, sólo para recitarlos en el próximo examen y olvidarlos aún más rápidamente; no asimilan a fondo lo substancial y no adquieren una disciplina de trabajo y estudio por falta de una formación práctica. El exa-



men de ingreso que es nuevamente teórico, mejora a la información, pero no corrige estos defectos y así el alumno ingresa a primer año, en un régimen de relativa libertad universitaria, sin haberse formado en un sistema austero de trabajo y estudio, donde importe fundamentalmente, no sólo "lo que dice" sino lo que es capaz de hacer, de comprender y de producir.

Estas fallas podrían disminuirse estableciendo un curso premédico de un año. Dicho curso debe comprender las asignaturas básicas ya establecidas en el examen actual, pero debe tener un carácter fundamentalmente práctico. Los conocimientos debe adquirírselos trabajando personalmente, durante ocho horas diarias. Esto exige lógicamente la dotación de laboratorios y material de enseñanza adecuados y abundante, pero reportaría a nuestro entender un enorme beneficio, ya que el alumno ingresaría a la Facultad debidamente formado y entrenado y redundaría a la larga en una positiva economía por parte del Estado al reducir los fracasos a un mínimo.

La implantación de nuestro pre-médico la consideramos imprescindible y no pretendemos con ello poner trabas a dificultades que impiden el acceso a nuestra Escuela de alumnos capaces. Ese es nuestro principal pensamiento y es por

eso que queremos dejar fundada nuestra posición de docentes, para que en el día de mañana no se nos reproche el haber contribuido con nuestra indiferencia, a la aceptación de la escasa formación de los actuales bachilleres que ingresan a nuestra Facultad.

Es ingenuo pretender que pueda enseñarse medicina, que es por excelencia un aprendizaje, cuando alrededor de una mesa de experiencias o de la cama de un enfermo hay 20 ó 30 alumnos, como lo hemos visto en algunas de nuestras Facultades de Medicina; ninguno "hace" las cosas, unos pocos las ven y el resto ni hace ni ve nada. Además, en el caso del enfermo, es fácil imaginar lo que significa que 30 alumnos pretendan palparle el abdomen o percutirle el tórax.

Si esta argumentación fuera insuficiente, veamos algunas de las cifras presentadas ante el Primer Congreso de Educación Médica de la Asociación Médica Argentina (Buenos Aires, 1957) por el Dr. M. M. del Carril. En el año 1933 ingresaron a la Facultad de Medicina de Buenos Aires 774 alumnos y se graduaron 345; en 1954 ingresaron 7.651 y se graduaron 724. En 1957, las cifras que expresaban la capacidad docente de cada Cátedra y el número de alumnos inscriptos en cada una de ellas para realizar "trabajos prácticos", eran las siguientes:

	<i>Buenos Aires</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Mendoza</i>
Anatomía .....	1060 - 2878	60 - 1127	90 - 82
Fisiología .....	300 - 2577	100 - 1253	100 - 105
Física Biológica .....	700 - 2129	150 - 975	80 - 82
Anatomía Patológica .....	850 - 1534	280 - 1064	80 - 100

¿Vale la pena insistir sobre el punto?  
Nuestra carrera exige una vida llena de sacrificios.

Para ejercerla con honor, eficacia, humanidad y desinterés hay que reunir no solamente vocación, sino también, una

preparación básica, eficiente y completa.

Las aulas de nuestra escuela deben estar abiertas, a nuestro criterio, a todos aquellos que podamos enseñar y que tengan aptitud moral, intelectual y vocación suficiente para merecer el título de médico. Ello exige que debamos realizar una investigación previa para seleccionarlos. Legiones de alumnos ingresan indebidamente a las Universidades Argentinas perdiendo años preciosos hasta convencerse de su fracaso.

En todos estos casos el más perjudicado es el alumno. Ha perdido dos o más años de su vida para convencerse él y sus familiares que no era medicina su verdadera vocación.

Además el estudio psicológico y psicométrico de los alumnos que aspiran a ingresar a nuestra Facultad, permitirá excluir aquellos candidatos con trastornos de su personalidad que lo invalidan para iniciar una carrera de tanta responsabilidad y que exige que el médico sea, por su estabilidad emocional, un protector de la salud física y moral de nuestro pueblo sabiendo prevenir las enfermedades en el hogar, en la escuela, en el trabajo y no un profesional que necesite ser protegido y ser una carga más y un peligro para la sociedad.

Debemos descubrir en nosotros mismos y en nuestros alumnos los riesgos ocultos en nuestra mente y saber afrontar las circunstancias que la vida nos coloca. Debemos empezar por ayudar al alumno a vencer sus dificultades psicológicas y evitar que se derrumbe ante ellas y es por eso que a la par que aumentamos su experiencia manual, debemos desarrollar y aumentar su habilidad mental y así estará en mejores condiciones para vencer los riesgos con que habrá de enfrentarse. Debemos hacer todo

lo posible para desarrollar el sentido de responsabilidad del alumno, ante el enfermo, ante la familia, ante sus profesores, ante la colectividad. Debemos extremar el aprendizaje de lo útil, de lo práctico y orientar sus ambiciones y aptitudes y desarrollar su capacidad para vencer los peligros y no esperar vencerlos a medida que se presentan, sin experiencia alguna. Debemos poner a prueba su resistencia emocional para que experimente en sí mismo lo que debe saber y descubrir en cada ser humano que se le acerque a requerirle un consejo. Debemos saber evitar causarles perturbaciones emocionales al inculcarles ideas de sus obligaciones para con el prójimo.

Debemos descubrir a los que se hallan mal preparados o mal dotados para hacer frente a los problemas de la vida y del aprendizaje médico y saber despistar el comienzo de una perturbación emocional que puede advertirnos de que el margen de reserva mental es reducido y que no está en condiciones de poder soportar una carrera llena de ansiedades. Nuestra escuela de Medicina necesita formar una falange de protectores de la salud física y mental de nuestro pueblo y no debe permitirse el ingreso de aquellos que necesitan protección desde el primer año, puesto que carece de las condiciones y de la capacidad para tener autoridad moral sobre sus enfermos.

Si en un taller cualquiera por más humilde que sea, cuyo dueño sea un obrero, se presenta un aprendiz y éste no reúne las condiciones necesarias para aprender el oficio, y es torpe en el manejo de las herramientas, clava mal, coloca torcidos los tornillos, no cuida el material o lo destroza, el obrero propietario lo despedirá con la recomendación de que vaya a trabajar la tierra, pues para

el taller no sirve; pero en nuestra facultad tenemos que quedarnos con aprendices, que algunos hacen 10 años que están en primer año y han sufrido de 6 a 15 aplazos y que hay que darles material, drogas, instrumentos, tiempo y enfermos que ya quisieran tener para practicar muchos buenos alumnos.

La eliminación del mal estudiante debe ser más precoz, en lo posible para que tenga éste tiempo para optar a otras actividades. Dejar pasar los años, es llenar de crónicos la facultad, de elemento humano que ni siquiera serviría para malos enfermeros.

En ninguna otra carrera es tan necesaria la selección de estudiantes como en la de Medicina; ninguna Universidad, ninguna Escuela Médica que se estime, debe dejar de aspirar a mejorar cada vez más la calidad de sus egresados.

No puede haber escuelas que puedan inculcar eficazmente una buena enseñanza de los ciclos básicos, clínicos y especializados, que puedan obtener un resultado útil y provechoso, de su internado, de sus residencias hospitalarias, de la enseñanza de sus graduados y que pueda formar buenos especialistas, si previamente no hace todo lo posible para seleccionar su material humano, es decir, a los estudiantes que ingresan y, sobre todo, fijar su número, de acuerdo a su capacidad real de enseñanza. Los mejores planes de estudio, la mejor organización docente con excelentes profesores, con instructores y medios suficientes, fracasarán si no se les suministra la mejor materia prima, como es ley física y natural, en la elaboración de cualquier producto, en la ejecución de cualquier investigación y en la modelación de cualquier profesional. Por consiguiente, no es posible aceptar que se deba perder tiempo con malos

alumnos en ese largo y complejo proceso de obtener médicos capacitados, que tengan las bases, conocimientos, la experiencia y la práctica necesaria para ser útil a su país y mejorar la salud pública del mismo.

Este tema fundamental ya ha sido aprobado y puesto en práctica en la mayoría de las escuelas del mundo y no debería ser debatido en esta magna asamblea de educadores, si no fuera porque aún existen algunas escuelas latinoamericanas que no han podido tener la satisfacción de poner en práctica lo que en Chile se experimenta con éxito y en la América Latina se viene recomendando desde hace 39 años. Ya en 1923 y 1926 la primera y segunda reuniones Pedagógicas Médicas de Montevideo se pronunciaron categóricamente por una selección cuidadosa de los estudiantes, lo que fue confirmado por nuestra Academia Nacional de Medicina en 1932 por el Primer Congreso Panamericano de Educación Médica, celebrado en Lima en 1951, por el Primer Congreso de Educación Médica, celebrado en Londres en 1953, y por el Comité de Expertos en Educación Profesional y Técnica del Personal Médico y Auxiliar en 1954, por los Seminarios de Medicina Preventiva de la Organización Mundial de la Salud, celebrado en esta ciudad en 1955 y en Tehuacan (México) en 1956, por el Primer Congreso del "American Medical College" de Colorado Spring en 1956, por el Primer Congreso de Educación Médica de la Asociación Médica Argentina en 1957 y por la Primera y Segunda Conferencia de Facultades de Medicina de Latinoamérica celebradas en México en 1959 y en Montevideo en 1960. A pesar de estos doce pronunciamientos, a pesar de la experiencia adquirida mundialmente, a pe-



sar de que países de razas y credos tan diferentes como los anglosajones, los países nórdicos y Rusia lo exigen, existen en el mundo escuelas que admiten sin límite como en la Argentina.

Hechos estos breves comentarios, debemos reafirmar que no existen discrepancias, en la necesidad imprescindible de la selección de los estudiantes de Medicina en el momento de su ingreso. Existiendo acuerdo en la necesidad de una selección, debemos manifestar que ésta sería inútil e ineficaz si no existe limitación. Ambas son inseparables.

No se debería seleccionar a los que demuestran tener mejores condiciones y capacidad si no se les puede instruir como merecen, porque sería un engaño que ningún profesor universitario que se estime, pueda aceptar, el admitir más alumnos de los que puede honestamente enseñar.

Toda escuela debe saber previamente cuál es su capacidad real de enseñanza y por consiguiente no debe admitir más que los alumnos que puede formar, modelar y capacitar en la forma mejor posible. La honestidad de la Escuela está en juego y no se puede exigir e inculcar integridad moral y sentido de responsabilidad al alumno si ésta no recibe diariamente el ejemplo de sus maestros.

Ya es universalmente aceptado que se deben multiplicar las escuelas médicas si es que hay necesidad de producir más médicos capaces.

Es unánime el convencimiento que de acuerdo al material humano de que disponemos en la actualidad estamos obligados a una rigurosa selección y limitación del estudiante secundario que aspira ingresar en nuestras facultades. Lo que debemos estudiar entonces es cómo se puede llegar a seleccionarlo en la for-

ma más justa, más imparcial, más razonable, más práctica y más eficaz. Se repite a menudo y todos estamos convencidos que la Medicina es un estudio que dura toda la vida y muchos necesitaríamos de dos vidas para saber algo de medicina. Lógico es entonces aspirar que la selección del estudiante para cualquier carrera se pueda iniciar utilizando los datos, las informaciones, los antecedentes y observaciones que se puedan ir obteniendo y acumulando durante toda la vida estudiantil del candidato. Se debe contar entonces con la colaboración planificada de los educadores del jardín de infantes, de la escuela primaria y del colegio secundario que sucesivamente están en contacto con el alumno durante ese largo proceso educativo de más o menos quince años y no solamente exigir el récord académico del secundario. Debe entonces planearse un legajo que empieza con la primera calificación del jardín de infantes hasta la última del secundario; a ese documento se agregarán los cuestionarios debidamente estudiados que deben responder todos los educadores de todas las épocas en los que constarán las calificaciones y observaciones sobre cada alumno efectuadas a medida que vayan transcurriendo las distintas etapas.

Una de nuestras fallas principales es que el colegio secundario atrae una inmensa cantidad de jóvenes que buscan, ansían y anhelan una superación, que signifique una mejor vida, una mayor jerarquía en la sociedad, pero que no reúnen las condiciones necesarias para soportar las exigencias de la enseñanza universitaria, como ocurre con nuestra Universidad. Será un bien para cada país y para esa juventud si se le dice cuanto antes si tiene o no condiciones para ingresar a la Universidad, evitando



así la mayoría de fracasos. Se crean colegios secundarios sin profesorado competente ni laboratorios, ni equipos suficientes y se da una enseñanza puramente teórica. Anualmente se suman divisiones y se improvisan profesores mal rentados o se duplican, triplican las horas de los antiguos y no se les ofrece a esa juventud otras posibilidades en vez de aumentar los colegios vocacionales, comerciales, agrícolas, industriales o técnicos especializados que los capaciten rápidamente para otras profesiones y que no solamente deben aparecer en las aulas universitarias estudiantes que demuestren a cada paso su inadaptabilidad, su incapacidad, y su despreocupación por aprender. Sólo les interesa aprobar un examen recitando en la mesa examinadora lo que pobremente han asimilado desesperadamente quince días antes de cada época.

Ese documento que englobará todas las actuaciones del alumno, servirá de orientación a las comisiones de selección de cada colegio, de cada facultad en ese largo, difícil e ingrato proceso de determinar quiénes son los estudiantes que deben admitirse después de rendir las pruebas complementarias y que a nuestro juicio deben ser numerosas, adaptándolas naturalmente a las modalidades de cada escuela según los medios y personal experimentado de que se disponga.

A nuestro modesto juicio, debemos considerar nueve aspectos del largo proceso de selección:

1º) Estudiar la posibilidad de crear el legajo único de estudios que englobe las tres primeras etapas completas, con cuestionarios contestados por los diversos educadores.

2º) Establecer la conveniencia de que en cada colegio, en cada instituto de estudios superiores, en cada Facultad, se

establezca previamente su capacidad real de enseñanza y así establecer su límite de admisión.

3º) Crear en cada escuela una comisión permanente de selección con los medios y personal experimentados suficientes para que ella se sienta responsable y cuyos fallos sean inapelables.

4º) Esta comisión adoptará su criterio de selección según las modalidades de cada país, según el material humano que disponga, según el número, según los planes de estudios, pero nos permitimos aconsejar que nunca debe dejar de indagar seriamente las siguientes características del candidato: a) carácter e integridad; b) características intelectuales, emocionales y físicas; c) récord académico; d) iniciativa; e) personalidad, razones por qué elige medicina; f) avalar su interés por esa clase de estudios; g) fundamentos y fuerzas de su aspiración; h) sentido de la responsabilidad y, por último, las entrevistas personales necesarias.

5º) Los estudiantes deben conocer cuanto antes sus condiciones y las posibilidades de continuar o no sus estudios universitarios para disminuir en lo posible fracasos y frustraciones ulteriores.

6º) Aconsejamos dictar un curso vocacional durante el año lectivo, destinado a los alumnos de último año de todos los colegios secundarios que piensen o han decidido estudiar medicina. Este curso está constituido por charlas de profesores que se turnen los domingos para ponerse en contacto con los alumnos que voluntariamente concurren mostrando las cátedras, laboratorios y las secciones del hospital escuela que estén a su cargo, de acuerdo a un programa previamente establecido. Así tendrán una idea bastante clara de lo que es nuestra profesión, en

qué consiste y sobre todo invitarlos a penetrar en el ambiente médico en el cual van a actuar toda la vida. Con este curso pretendemos y esperamos contribuir en algo a una orientación mejor, evitando la deserción de muchos. Se les hace conocer nuestro criterio de selección; cómo se efectúa el examen de ingreso y se charla sobre temas generales referentes a la vocación necesaria. Entre nosotros este curso ha contribuido a que los asistentes se presenten al examen de ingreso en un promedio del 39 por ciento. De este 39 por ciento han aprobado el 80 por ciento y de éstos solamente han abandonado sus estudios el 3 por ciento. Nos consideramos satisfechos, pues un 61 por ciento de los que concurren no persisten en su idea de estudiar medicina y creemos con esta mente haber evitado esa selección por deserción por haberla elegido por desconocimiento de lo que es ser médico.

7º) Se debe completar la selección mediante un examen de ingreso sobre física, química, matemáticas, biología e inglés, con pruebas orales y escritas salvo el inglés. El nivel de esta prueba de admisión es elemental exigiéndose bastante menos de lo que el estudiante debió haber aprendido en los colegios secundarios. Hasta el presente el número de aprobados nunca alcanzó a nuestro tope por lo que todos los que aprobaron pudieron ingresar a la escuela. Las pruebas orales complementan las entrevistas pues la conversación versa sobre temas determinados como inteligencia, espíritu crítico, capacidad de asociación, condiciones expositivas, etc.

8º) Los resultados del examen de ingreso no son satisfactorios. Son análogos a los observados por profesores en Cali, Sao Paulo y Riberao Preto, ya citados.

Por estas razones nosotros no estamos satisfechos y creemos sinceramente que la mejor selección será completar todas estas etapas con un año de intensos estudios pre-médicos dependientes de nuestra propia Facultad, dictados a los alumnos que hayan aprobado el examen de ingreso.

9º) Que no se debe aumentar el número de colegios secundarios y divisiones en los mismos sino incrementar los colegios vocacionales, industriales, comerciales agrícolas y técnicos especializados que puedan recibir a los alumnos que no están capacitados para las exigencias de la enseñanza secundaria.

Por estos cursos pre-universitarios se expidieron favorablemente la Asociación Médica Brasileña en Riberao Preto en 1956, el Primer Congreso de Educación Médica de la Asociación Médica Argentina en 1957; La Primera Conferencia de Facultades Latinoamericanas celebrada en México en 1957 y ratificada por la Segunda, en Montevideo, y se practica en Cali desde 1957. En nuestro país se ha iniciado la enseñanza pre-médica. Creemos haber resumido brevemente este largo, penoso y paciente proceso selectivo para acercarnos al ideal de que todo estudiante que sea admitido en la Escuela Médica se diplome en un plazo normal y se convierta en un médico útil.

He aquí los resultados de doce años de funcionamiento de nuestra Escuela, la única en la Argentina que tuvo selección y limitación de alumnos durante nueve años y tres de entrada libre por orden del Gobierno de ese entonces. En esos cuadros estadísticos podemos apreciar que las deserciones son mucho mayores y el porcentaje de egresados es mucho menor que los años en que no existía selección ni limitación (1953, 1954 y 1955). ♦